La prohibición del bozal

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

Muchos especialistas de las medicinas alternativas, independientes de la Organización Mundial de la Salud, siguen alertando desde el principio de la pandemia del covid-19 sobre los serios perjuicios que provoca el uso diario, constante y permanente, de las distintas clases de tapabocas. Afirman que es muy necesaria una buena respiración, libre y abierta, y que mientras sea posible se tiene que evitar cualquier tipo de obstrucción que impida el normal ingreso del aire al organismo. Sin embargo, el uso de tapabocas en la vida de muchas personas se ha hecho tan habitual que hemos podido ver, por ejemplo, motociclistas manejando a grandes velocidades con su tapabocas puesto en una situación en la que contagiarse o contagiar a alguien del virus del covid o de cualquier otra enfermedad es sin dudas completamente improbable. Ya sea por temor a ser castigados por las autoridades o a contraer el virus de las formas más extrañas, hay quienes han llegado a naturalizar el uso de tapabocas y lo han incorporado a su vestimenta al punto de considerar tan absurdo estar sin su tapabocas como sería quizás caminar sin sus zapatos.

Ahora, en este contexto actual en el que los riesgos del virus van desapareciendo, cuando incluso las instituciones educativas ofrecen su instrucción obligatoria de manera presencial con un aforo del 100 por ciento, los gobiernos del mundo comienzan a levantar las restricciones sanitarias y a establecer como "optativo" el uso de tapabocas en espacios públicos. Pero el hecho de que sea optativo no va a impedir que muchas empresas, también algunas pequeñas, con el objeto de brindar a sus clientes un servicio de excelencia y de asegurarles el valor de un producto higiénico siempre atento a la salud y el bienestar suyo y de su familia, continúen imponiendo a sus empleados la normativa de tener la boca tapada durante toda la jornada laboral como requisito indispensable para conservar su trabajo.

Los grandes éxitos de la historia nos han impulsado a renunciar a todas las distintas maneras de reclamar alguna mejora en las condiciones de vida, nos hemos acostumbrado a la aceptación inmediata de todo lo que se nos propone con el fin de mantener nuestra existencia durante la mayor cantidad de tiempo, y en esta ocasión nos encontramos en la humillante posición de pedir, ya no una reducción del horario de trabajo y un aumento salarial, sino al menos una respiración digna. De todas maneras, así como la esclavitud fue abolida hace ya más de 200 años y aún hoy es la cosa más común del mundo, imaginamos que muchísimos trabajadores van a jubilarse dentro de 30 o 40 años todavía con el bozal amarrado a su boca, y es por eso que exigimos a los gobiernos la prohibición terminante del uso de tapabocas, especialmente en el ámbito laboral, y la aplicación de sanciones penales y económicas a los responsables que de algún modo, directa o indirectamente, obliguen a sus empleados a seguir respetando eternamente los protocolos de bioseguridad.

No consideramos esta demanda como un acto revolucionario, no criticamos el sistema de explotación vigente ni tampoco proponemos reformarlo, simplemente queremos callarnos la boca sin que nos sometan a tenerla todo el día tapada. Abogamos entonces por la libertad respiratoria de todas las personas que tienen que obedecer a otras personas y que dependen de ellas para sobrevivir. El aire libre no es un derecho humano, pero debería serlo.

Rene Mostrenco

"Los socios del fisco compran seguridad al módico precio de su propia existencia y firman el contrato social de rodillas, con los ojos cerrados y el bozal de la lógica en la mandíbula." (Rene Mostrenco)

"Si la sumisión llegara a cesar sería el fin de la dominación." (Max Stirner)

"Pero, ciertamente, la costumbre, que tiene un gran poder sobre nosotros en todos los asuntos, no tiene en ningún otro tan grande influjo como el de enseñarnos a servir y [...] hacernos aprender a tragar y no encontrar amargo el veneno de la servidumbre." (Étienne de La Boétie)